



XXVII.

GUAYANA.

1617-1621.

Walter Raleigh.—Sus manejos.—Prepara expedición pirática.—Inteligencia con Francia.—Escuadra.—Hácese á la vela.—Excesos en las islas Canarias.—Se estaciona en la isla Trinidad.—Envía las embarcaciones por el Orinoco.—Atacan y toman la ciudad de Santo Tomé aliados con los caribes.—Son hostigados sin embargo.—Se retiran.—Insubordinación en las naves.—Se dispersan.—Llega Raleigh á Inglaterra.—Acusación del Embajador de España.—Juicio y sentencia.—Trata de eludirla.—Ejecución.—Cómo andaba la piratería en las Antillas.

E un personaje de enrevesado nombre para la pronunciación de los españoles, gran enemigo suyo, iniciador de las expediciones de los ingleses á la región americana que llamó Virginia, y de las que intentaron poner planta en las bocas del Orinoco, no ha dicho nada esta narración desde la muerte del rey Felipe II. Walter Raleigh había triunfado por entonces de su rival el Conde de Essex, y satisfecho la sed de su sangre llevándolo al cadalso: fué entonces su influencia omnímoda y su arrogancia escandalosa; amigo de la Reina, capitán de su guardia, miembro del Parlamento, disfrutando emolumentos de 50.000 libras esterlinas al año, se presentaba en público con vestidos y joyas apreciadas en más de 60.000. Pero es fugaz la dicha, bien se sabe. Al morir la reina Isabel hallóse frente á los odios que se había granjeado entre los poderosos y ante la impopularidad que rara vez deja de le-



vantar la soberbia. Acusado de alta traición; habiéndose probado que, sin perjuicio de atizar la guerra contra España, gustaba la dulzura de los escudos españoles recibidos por mano del Conde de Aremberg en el juicio á que asistió, apedreado por la plebe, escuchó la sentencia de muerte, que no se ejecutó, habiéndose humillado y pedido merced al Rey y á los ministros, sus enemigós. Fué encerrado en la Torre de Londres, donde hizo mal una comedia de suicidio, acabando por resignarse y entretener la actividad escribiendo la *Historia del Mundo* ¹.

El encierro no le impedía entender en el despacho por su cuenta de uno ó dos bajeles al año, destinados al contrabando ó á la piratería en las Indias occidentales, como maestro que era en tales empresas, sirviéndole los beneficios para suavizar la severidad de los carceleros, y aun para procurar mudanzas de opinión en personajes de la Corte.

Habiendo transcurrido trece años, plazo nada breve en que cosas y personas habían cambiado, halló quien presentara al Rey, con recomendación, un memorial extenso y curioso solicitando libertad y licencia para la explotación de ciertas minas de oro en el Nuevo Mundo, cuyo secreto guardaba, obligándose á sufragar los gastos y á dar á la Corona el quinto de utilidades; y como la solicitud fuera apoyada con sólidos argumentos dirigidos á los deudos del ministro Buckingham, surtió efecto, permitiéndole salir de la Torre, aunque quedaba la causa abierta.

En lo relativo á la expedición no tuvo tan buen despacho, en razón á que el embajador de España, D. Diego Sarmiento de Acuña, conde de Gondomar, hizo observaciones, pareciéndole no ser la mina de Walter Raleigh de las que se trabajan con picos y palas. Protestó de lo contrario el proponente; insistió el Conde manifestando que, en el caso de tratarse de empresa industrial lícita, no tendría su señor inconveniente en autorizarla mediante condiciones; mas no se allanaba á suscribir ninguna el arbitrista y se denegó la

¹ *The History of the World*. Hume-St. John-Fraser Tytler.



petición porque, al decir de sus amigos ¹, el Conde de Gondomar, hombre que se expresaba con ligereza y agrado, que deleitaba con su buen humor y se hacía querer por la liberalidad y la llaneza, aparentando no fijarse en nada, lo veía todo; era político consumado, que bajo el exterior alegre ocultaba, al mismo tiempo que el orgullo y la tenacidad de propósitos del verdadero castellano, la penetración y el discernimiento, con carácter entero, y habiendo empezado por estudiar las condiciones del rey Jacobo, había ganado sobre él una influencia tanto más poderosa cuanto más sabía disimularla.

Presentadas por Raleigh las proposiciones en otra forma que no ofrecía tanto reparo, lo hizo Gondomar de un escrito en que se enumeraban las violencias y rapiñas perpetradas en los viajes que anteriormente había hecho á las Indias, por donde podía juzgarse que las repetiría. El Gobierno le dió seguridades, pues que le obligaba á cumplir las instrucciones reales, de que se facilitó copia al Embajador, y apartándose de ellas respondería con la vida.

Recogió esta prenda Gondomar ², aumentando el valor con las que fué consiguiendo, ya que sabía muy bien á qué atenerse en punto á la confianza de Gualtero. Llegaron á sus manos las pruebas de negociación secreta que el aventurero tuvo con el rey de Francia, ofreciéndole la posesión de una parte de los territorios de que pensaba apoderarse si autorizaba el concurso de una escuadrilla de corsarios de Dieppe y del Havre; obtuvo traslados de la patente extendida por el almirante de Francia y de cartas de Mr. de Montmorency, tratando del seguro para residir en este reino á la vuelta ³; hizo espíar en los puertos la recluta y el armamento hasta el fin, tomando notas de lá composición, que fué de 17 navíos y 2.000 hombres de desembarco sobre las tripulaciones. La nave mayor, capitana, de nombre *Destiny*, artillada con 36 piezas.

¹ Fraser Tytler.

² Copia traducida de las instrucciones que envió á España, y se conserva en el Archivo de Simancas con su correspondencia y documentos anexos.

³ En el Archivo de Simancas con los dichos documentos.



Dió la vela el 28 de Marzo de 1617 en mala hora, porque, con borrasca en el canal, zozobró uno de los buques, se dispersaron los otros, y el mismo Raleigh se vió en la necesidad de arribar á Cork, gastando después tiempo en reunir la escuadra. En las islas Canarias se condujo como verdadero pirata: desembarcó en Lanzarote 300 hombres «para que estirasen las piernas», y ellos dieron á entender que no tenían encogidas las manos, poniendo al Gobernador en el caso de refrenarlos con escaramuza, en que murió gente de una y otra parte. Desertó allí el capitán Baily con varios marineros, que suministraron pormenores de la organización y disciplina en que iban, habiéndose encomendado en España á D. Diego Brochero su examen ¹.

Mucho sufrieron las naves en el Atlántico por las calmas, calores y escasez de agua potable, desarrollándose enfermedad, de que sólo en la capitana murieron 40 hombres, y el mismo Raleigh, acostumbrado á la comodidad de la vida pasada, adoleció.

Por ello, llegada la escuadra á las bocas del Orinoco el 7 de Noviembre, fondeó sobre la punta del Gallo, en la isla Trinidad, con los navíos grandes, dispuesto á recibir á la armada española si se presentaba, y preparó cinco pataches y algunas lanchas auxiliares para entrar en el Orinoco al mando del capitán Lorenzo Keymis, el hombre de su confianza, muchas veces director de las empresas de contrabando desde 1595, dándole ahora 600 mosqueteros y piqueiros, y por lugarteniente á su hijo Walter con la compañía de jóvenes aventureros.

Aquellos pacíficos industriales de los despachos de Londres navegaron derechamente á la ciudad de Santo Tomé, donde el gobernador español de Guayana, D. Diego Palomeque de Acuña, de reciente nombramiento, teniendo aviso del amago, reunió á los 57 españoles que componian el vecindario y á los indios de su servicio en las labranzas, pa-

¹ *Declaración del capitán Jorge Vaile, que lo fué de la armada de Gualtero Raleigh, Archivo de Simancas.*



rapetándose con dos cañones de campo y cuatro pedreros.

Keymis se detuvo en la isla de Yaya el 11 de Enero de 1618 con objeto de preparar por su parte el ataque; desembarcó unos 500 hombres para que acometieran al pueblo por tierra á la vez que él lo hacía por el río con las embarcaciones, y esto ejecutaron de noche impetuosamente con ayuda de un cuerpo de caribes (chaguanes y tibitibis) que mostraban el camino interior.

Los españoles, desalojados de la trinchera, fueron retirándose de casa en casa hasta la iglesia y la plaza, donde hicieron la mayor resistencia, con no poco daño de los asaltantes, que allí murió Raleigh, el hijo; pero cayeron de la otra parte el gobernador Palomeque, dos capitanes y no pocos de los vecinos principales, teniendo el resto que evacuar las casas é irse al monte.

En los días siguientes avanzaron los invasores en dos columnas con objeto principal de recoger ganado vacuno y granos con que racionarse, pues nada de provecho habían hallado en las casas, sufriendo á cada paso los disparos que emboscados les hacían los españoles desde sitios inaccesibles para ellos. Renunciaron, por tanto, á estas salidas, haciendo una por el río con dos lanchas sin mejorar; el capitán Jerónimo de Grado les dió sobre la Ceiba una carga con diez arcabuceros y diez indios muy diestros en el manejo del arco, y sin que vieran de donde partían los tiros se hallaron con las lanchas cargadas de muertos y heridos. En otra remontada con tres lanchas y más precaución subieron hasta la boca del río Guarico, empleando veinte días en reconocer las orillas y conferenciar con caciques de las tribus caribes, sus auxiliares.

Ya llevaban veintiséis de asiento en Santo Tomé, cuando los españoles, en número de 23, con 60 indios, les atacaron á media noche con propósito de incendiar las casas, plan que abortó por un fuerte aguacero; mas no fué del todo inútil, porque los ingleses al sentir la ofensiva creyeron que habrían recibido refuerzos, idea que unida á la mortandad por enfermedades y al desengaño del oro de que pensaron hen-



chir los barcos, allí donde no había más que miseria, aceleró la retirada, llevándose por botín y trofeos las alhajas de la iglesia, que no valían gran cosa, con 50 quintales de tabaco, y esto adquirieron á precio de la vida de unos 250 hombres ¹.

Bien puede presumirse que no fué por ellos por quien se supo la verdad de lo ocurrido, ni mucho menos; al contrario, propalaron en Inglaterra que era el país de la Guayana riquísimo, acreditando el excelente norte de la expedición haber encontrado en Santo Tomé nada menos que cinco fundiciones de oro, sólo que los vecinos habían recibido aviso y retirado las pastas; de Santa Fe y de Puerto Rico les llegó refuerzo de 300 hombres con 10 piezas de artillería ²; tenían defendidos los pasos de las minas, y en el bosque y orillas de los ríos *hormigueaban* los soldados españoles, de modo que en cualquiera dirección que se movieran los expedicionarios recibían disparos sin saber de dónde ³. El propio Raleigh escribió carta lacrimosa culpando al destino de los vientos contrarios, borrascas, enfermedades y traición de los españoles, que desbarataron sus cálculos ⁴.

Al ver llegar á la Punta del Gallo, donde estaba, sus barcos derrotados, la nueva triste de la muerte del hijo, la evidencia de quedar perdidos sus intereses, le exasperaron prorrumpiendo en palabras de reproche que no pudo sufrir Keymis; encerrándose en el camarote, se mató con una pistola.

Siguió á este primer acto de tragedia el de disgusto y cons-

¹ Fray Antonio Caulín, *Historia de la Nueva Andalucía*. Madrid, 1779.—Fray José Torrubia, *Chronica de la Seraphica religion*, 9.^a parte. Roma, 1756.—M. Pierre G. L. Borde, *Histoire de l'île de La Trinidad sous le gouvernement espagnol*. Paris, 1876.

² De Santa Fe llegó el capitán Diego Martín con 33 hombres el 19 de Agosto, cinco meses después de haber marchado los ingleses.—Fr. Antonio Caulín.

³ St. John, *Life of Sir Walter Raleigh*.

⁴ *Relación del desgraciado suceso del cosario inglés Sir Gualtero Rauley, en la jornada que hizo al río Guayana el año de 1617, escrita por él mismo al secretario Winhood desde la isla de San Cristóbal, con fecha 21 de Marzo de 1618, y á continuación tres cartas del Marqués de Alenquer, desde Lisboa, y el P. Fr. Roque de la Cruz, Vicario general de la Orden de Predicadores de Irlanda, con relaciones del propio suceso.*—*Collección Navarrete*, t. xxv.



piración de los capitanes, persuadidos del efecto que había de causar en Inglaterra el fracaso vergonzoso alcanzado, faltando á las instrucciones reales. Lo que en el Consejo de la escuadra pasó, no ha trascendido; sábese vagamente haber propuesto Raleigh, como enmienda del mal paso, atacar á los galeones españoles de la plata y resarcirse con el metal, mina por mina; es decir, obligar á la nación á un rompimiento con España, extremo cuya responsabilidad no aceptaron los oyentes, desconociendo desde aquel momento la autoridad del jefe extraviado. Los capitanes Whitney y Woolaston se apartaron incontinenti de su compañía; cuatro aparentaron seguirle para hacerse perdedizos en la mar, de modo que al remontar por las Bermudas no le acompañaba más navío que el *Fason*, mandado por Pennington. Ocurrióle entonces acogerse á algún puerto de Francia; mas no bien lo supo la tripulación, rompiendo el último lazo del respeto se amotinó, obligándole á fondear en Plymouth.

El Conde de Gondomar tenía presentadas por entonces reclamaciones por los excesos cometidos en Canarias y por la hostilidad contra la ciudad de Santo Tomé, pidiendo reparos é indemnizaciones correspondientes á la muerte del gobernador Palomeque y á los daños y perjuicios de la colonia, en notas que fueron atendidas, desaprobando públicamente el rey Jacobo los actos de Raleigh como contrarios á las instrucciones que recibió y atentatorios á la integridad de una nación amiga, ordenando por ende su prisión y juicio.

Visto el mal giro del asunto, fletó secretamente un barco para la Rochela y bajó de noche por el Támesis, pensando escurrirse; frustraron la tentativa los guardacostas. Escribió entonces al Rey la justificación de su conducta (*apology*), sentando principios del tenor siguiente: «Un ladrón tiene tanto derecho al reloj que sustrae, como España á los territorios de Guayana; en Canarias le mataron gente y no se vengó; con la fuerza de que disponía pudo tomar 20 ciudades en las Indias; se abstuvo, luego no tenían los españoles razón ninguna para quejarse. En Inglaterra sí que había motivo para alzar el grito, porque cada día comerciaban los colonos con



navíos ingleses, y arcabuceaban á los que les llevaban géneros siempre que podían. Él, por su parte, había hecho mucho menos que Parker al saquear á Puerto Belo, ó que los otros capitanes al incendiar á Campeche y Honduras, y nadie les había formulado cargo.»

No convencieron semejantes razones al Gobierno, aunque no faltaban personas que en la Corte las sostuvieran, ayudando la gestión de los embajadores de Francia y de Venecia; el Conde de Gondomar sostenía inflexiblemente las suyas con insinuación de represalias que desconcertó todas las combinaciones. Raleigh apeló al recurso de la salud; usando preparaciones químicas simuló en la piel manchas y pústulas con tanta habilidad que, reconocido por los médicos, le declararon en estado grave. Aflojose con el ardid un tanto la vigilancia, de modo que, ganando al enfermero, trató segunda vez de huir disfrazado; y eran tales sus precauciones, que lo consiguiera á no delatarle los mismos con que contaba. Volvió con esto á la prisión de la Torre de Londres, dejando en la puerta la esperanza de evasión.

Al hacerle cargos el tribunal por la proposición á los capitanes de atacar á las flotas de España, respondió al presidente con su habitual cinismo:

«¿Ha conocido su señoría persona á quien se acuse de pirata viniendo con millones?»

Toda esta arrogancia cayó al oír la notificación de la sentencia. Como en otros tiempos á la reina Isabel, se humilló ahora pidiendo á Jacobo merced de la vida, haciendo confesión de cuanto había negado: de las negociaciones con el rey de Francia, del objeto que con ellas se proponía....¹ A la edad de sesenta y seis años rodó su cabeza en el patíbulo el 29 de Octubre de 1618. Compatriotas suyos han afeado muchas de sus condiciones: las de ateo, avaricioso insaciable, quizás asesino²; pero los más olvidan los defectos, recono-

¹ Hay copia traducida de la carta, entre los papeles del Conde de Gondomar, en el Archivo de Simancas.

² Sanderson, *History of Charles I*, le acusa de haber dado muerte á Keymis y de



ciendo que merece puesto en la primera línea de los marineros ingleses ¹.

Para el Gobierno de España, aparte la satisfacción del ultraje, no traía la muerte de Raleigh otra idea que la de un cuidado menos, ¡y había tantos! Por entonces acusaban los avisos de la Corte la salida de Argel para las Terceras de 18 navíos redondos, divididos en tres escuadras con gente turca, mora, francesa, inglesa y holandesa ². Don Bernardino de Avellaneda daba cuenta de la captura de dos urcas holandesas en las antillas ³.

Dos naves procedentes de las Molucas, que llegaron á Sevilla en Septiembre de 1620, participaron haber sido atacadas el 15 de Julio por cuatro de corsarios ingleses: en el combate de artillería se fué á fondo la capitana de éstos; las otras tres abordaron á las castellanas; pero éstas, no sólo resistieron, sino que tomaron la ofensiva y rindieron una enemiga; las otras dos huyeron con pérdida de gente ⁴.

El general López de Armendáriz notició también haber

propalar luego la especie del suicidio. Su conducta con los prisioneros que capitularon en Irlanda fué ciertamente criminal.

¹ Paréceme de interés, en razón de los motivos que consigna, la carta dirigida por el Rey al Príncipe de Esquilache, virrey del Perú, fecha en Madrid á 17 de Marzo de 1619, de que hay copia en la Biblioteca Nacional, manuscrito J. 49, folio 975.

«Muchos dias antes de que se rescibiese vuestra carta de 16 de Abril de 1618, se habia tenido acá el aviso que decís os dió el Gobernador de Buenos Aires, de que junto al Brasil se habian descubierto 12 bajeles de cossarios, y siempre se tuvo entendido, como despues lo consigné el subceso, que esta escuadra fué la que sacó de Inglaterra, Francia y Holanda Gualtero Realí, que vino á pasar á la Guayana, donde, aunque con daño de los nuestros, se deshizo, y despues volvió á Inglaterra perdido, adonde, por haber contravenido á las paces, *è tratándose en estos de hacer represalias contra todos los bienes è personas de los ingleses*, hizose justicia dél á mi instancia, por parecerle al Rey de Inglaterra que para dar mejor satisfaccion y excusa de los daños que habia hecho, era necesario tomar semejante espidiente. De que me ha parecido avisaros para que teniéndolo entendido, saigais del cuidado en que decís quedábades.»

² Colección Navarrete, t. xxv, núm. 74.

³ León Pinelo, *Registro del Consejo de Indias*.

⁴ *Recontre perilleux de deus navires espagnoles au retour des Indes Orientales, contre quatre vaisseaux anglois, et finalment la victoire obtenue par eux contre ces heretiques. Tiré de l'Espagnol par B. D. B. A. Chamberi, pour François Dorve, 1620. Avec permission. 8.º, seis hojas.*



represado un navío del Brasil, tomado por piratas ingleses ¹; y el gobernador de Cartagena de Indias otra acción, que tuvo proporciones de batalla por llegar la osadía de los espumadores de aquel mar á ponerse en crucero sobre el cabo de la Vela. Para espantarlos se armaron dos carabelones y una lancha, y fuéronse, en efecto, á Cuba, y de allí á Santo Domingo, donde, ya juntos una urca holandesa, un navío inglés y dos franceses, haciendo cuerpo y escuadra, combatieron con los nuestros, causándoles cinco muertos y 25 heridos antes de que sucumbieran tres, que una escapó.

La función ocurrió á principios del año de 1621, siendo capitanes de los carabelones vencedores Martín Vázquez de Montiel y Benito Arias Montano ², y dieron testimonio del estado de la piratería al acabar el reinado de Felipe III con su muerte, acaecida el 31 de Marzo de este año.

¹ León Pinelo, *Registro del Consejo de Indias*.

² Relación del suceso, *Colección Navarrete*, t. VI, núm. 7. De él trata con extensión Juan Tamayo de Salazar, *Triunfos de las armas católicas por intercesión de María, Nuestra Señora*. Madrid, 1648.